

Representación social de la violencia: un prototipo de cognición

Óscar Rodríguez Cerda*
Talina Alicia Calderón Cervantes
Genoveva García Santana
Elisabeth Huerta Peralta
Fernando Díaz Rojas

El presente trabajo tiene por objetivo estudiar el funcionamiento de una representación social como parte de los procesos de cognición. Se asume que las personas y los grupos producen los recursos implicados para apreciar y familiarizar un fenómeno. Particularmente se analiza la transformación de la objetivación en anclaje. Se han estudiado los criterios que las personas anteponen para hablar de la violencia. Específicamente los grupos estudiados son habitantes de dos colonias del oriente de la ciudad de México. Hay un proceso regulatorio de los significados de la violencia que se concretan en tres vertientes de anclaje: la exaltación del armamentismo y la impunidad, las calles o la inseguridad y lo aprendido en el tipo de vida familiar.

Introducción

En la presente contribución se expone un estudio detallado del surgimiento de una representación social con base en el proceso de objetivación. El estudio se realiza con dos grupos pertenecientes a dos colonias del oriente de la ciudad de México. Las características de la violencia son, todas, construidas por los grupos entrevistados. Se establece una hipótesis general de trabajo orientada a suponer a toda representación como un sistema de interpretación mediante el cual las personas y los grupos reconstruyen la realidad. Dicho sistema de interpretación puede estar sus-

*Departamento de Sociología, UAM-I.

tentado en referentes comunes de carácter explícito. Sobre éstos se objetivan, y en consecuencia, se clasifican los tópicos sobre la violencia según los entrevistados.

La segunda hipótesis de trabajo advierte sobre la forma en que los significados de una representación social están superpuestos en creencias más generales. Y con este hecho puede explicarse el proceso de anclaje de una representación.

Durante el proceso de objetivación se averiguó la utilización, en el remodelaje de la violencia, de elementos descriptores simbólicos y funcionales. Los entrevistados hicieron indicaciones sobre las peculiaridades de la violencia y también señalaron algunas creencias con las cuales decían cómo ocurre y cómo se reproduce. Se diseñó un estudio para correlacionar creencias y significados de la representación social de la violencia. Por este camino se determinó la clase de anclaje de la representación de la violencia en la vida de los grupos.

¿Es útil estudiar la representación social de la violencia?

Desde el punto de vista del pensamiento colectivo las cosas, los acontecimientos o los fenómenos se ven desde muy diferentes ángulos. Tal vez demasiados. Pero hay una paradoja, y resulta del hecho de que todos estos puntos de vista, opiniones, juicios, saberes o actitudes, no necesariamente coinciden con las reflexiones, las deducciones de un observador metódico dispuesto a corroborar el contenido del fenómeno o las cosas.

El cuerpo social construye sus propios mecanismos de influencia, y, por tanto, sus procedimientos de explicación de la naturaleza y de la vida social. Pero esto no significa que la sociedad sea impermeable a las consideraciones provenientes de observaciones hechas con rigor. Sucede que lo más usual para las colectividades es proceder a evaluar mediante el sentido común. Este hecho generalmente se encuentra asociado con la costumbre de encasillar el conocimiento o el saber, que es derivado de procedimientos rigurosos de verificación, en una relación excluyente con el “sentido común”.

El cuerpo social puede o no someter a escrutinio y corroboración sus consideraciones; sin embargo, lo más seguro, lo más firme, lo habitual es su inclinación por aquello que garantiza fluidez en la comunicación, y también su preferencia por algún contenido en la comunicación por medio del cual se produce “sentido”. La utilidad del estudio de una representación social (Moscovici 1984) se destaca en primer término porque ella se define por su función: agiliza, mejora o transforma los procesos de comunicación entre grupos y personas. De aquí se sigue, entonces, que la radiografía de una representación social nos acerca, nos facilita el estudio de cómo opera el cuerpo social para producir “sentido” acerca de una cierta realidad.

La representación social de algo o de alguien es el remodelaje de la realidad. Los grupos o las personas reconstruyen así el mundo del que forman parte. Pero téngase en cuenta lo siguiente: la reconstrucción de lo real implica producir un cierto sentido que se distribuye en y por los grupos, al mismo tiempo que éste se hace fluir mediante la comunicación. Debido a tal proceso es que se afirma que toda representación social es una modalidad de conocimiento particular (Jodelet, 1986).

Acerca del fenómeno de la violencia la sociedad tiene sus propias creencias. Esto no quiere decir que ellas sean absolutamente coherentes y libres de contradicciones. Puede ocurrir que se considere a la violencia mediante alguna relación de carácter exógeno que la ubicaría en una situación ajena a las vivencias inmediatas. Pero también se le puede describir mediante alguna relación endógena que la vincule directamente con las contradicciones inherentes a su propia dinámica.

¿Cómo aproximarse al estudio de la violencia?

Primero, suponer que los grupos y las personas poseen creencias sobre el tema. Segundo, que tales creencias se han convertido en referencias comunes. Y, tercero, que los referentes se han reproducido o difundido por efectos y necesidades de comunicación de los sujetos.

Se da por hecho que el fenómeno de la comunicación (Moscovici, 1994) ocurre y es de carácter insustituible para la vida de los gru-

pos. El objetivo es estudiar las diferentes representaciones de la violencia. Se nombra a éstas en plural porque sus contenidos proceden del flujo de comunicaciones, sea que provengan de las conversaciones, de los medios, o se originen por patrones de interacción específicos entre grupos y personas.

En particular se utiliza el Análisis de Similitud. Es una técnica (Degenne y Vergès, 1984) ideada para realizar observaciones de las relaciones que guardan los elementos de un conjunto dado. La forma más peculiar de expresión de tales análisis es lo que se conoce como un grafo. Un grafo en realidad es una estructura en la que aparecen relacionados entre sí todos los elementos de un conjunto. Las relaciones constituyen indicadores sobre los aspectos más importantes de las evaluaciones de un tema según las apreciaciones de un determinado grupo. Con esta información se pueden establecer hipótesis acerca de las actitudes y los mecanismos de producción de sentido por parte del grupo hacia un objeto determinado.

La base matemática de los grafos es el álgebra vectorial. Con ella se pueden realizar operaciones entre conjuntos de información de las cuales es factible deducir las caracterizaciones comunes, aquellas que son compartidas, relativas a un tema específico. Con apoyo de estos procedimientos se estudia el fenómeno de la violencia en situación de subsunción respecto de las representaciones sociales.

Se han diseñado cuestionarios especiales para facilitar la tarea de un grupo cuando se le pide caracterizar un tema. Un cuestionario de caracterización consta de una lista de categorías descriptoras producidas por los sujetos de una población. En primer lugar se entrevista a un grupo de personas solicitándoles que asocien, al tema de la violencia, un conjunto de palabras con las cuales sea posible caracterizarla. Las listas resultantes, que contienen todas sus respuestas se organizan en "familias" de tópicos. De acuerdo con las "familias" obtenidas y, considerando el índice de frecuencia, se eligen nueve descriptores. A continuación se les pide a los sujetos que, de la lista de nueve, elijan aquellos elementos característicos, y los no característicos de la violencia. Al mismo tiempo se incluye una escala de actitudes sobre la cual los sujetos indican su evaluación favorable o desfavorable a la des-

cripción del objeto. Sobre los resultados de las entrevistas hechas mediante los cuestionarios de caracterización se elaboran los grafos respectivos.

La búsqueda de una representación social se rige también por un doble principio epistemológico. Por un lado, sabemos que no existe un camino directo al conocimiento de la realidad. Lo real no está “afuera” esperando los influjos de nuestra conciencia. La teoría es el intermediario irrevocable entre el sujeto observador y el fenómeno. En segundo lugar, la representación social posee alguna ontología. Ésta es una teoría. Pero, al mismo tiempo, forma parte de la realidad atribuible a la dinámica social (Moscovici, 1984). Con estos criterios se hace factible estudiar qué hacen los grupos para reconstruir la realidad. Particularmente, aquella realidad de la cual ellos son también protagonistas.

¿Es factible la noción de referentes comunes relativos a una temática social?

Si una representación social es un sistema de interpretación, y si éste se integra con referentes o creencias comunes, entonces, es factible suponer que algunos descriptores tendrían mayor fuerza de caracterización que otros. Incluso es de esperar que los grupos de entrevistados separen elementos para desarrollar su descripción ostensiblemente con los elementos considerados por ellos como muy característicos del tema. Por tanto, dicho sistema de interpretación tendría que estar configurado con referentes explícitos, algunos sumamente representativos, otros ajenos —quizá con ambigüedad relativa a la singularidad del objeto—, y tal vez algunos más con una cierta medianía en su utilidad para distinguir el tema.

Si las premisas son correctas, entonces el procedimiento de distinción de lo que es la violencia deberá estar determinado por un ejercicio evaluativo de disociación entre los elementos útiles para la caracterización y los que no lo son. Por tanto, la remodelación tendrá que estar concertada por los descriptores más acordes, según las apreciaciones del entrevistado.

Apelando, pues, a las cavilaciones anteriores se diseñó una lista

de elementos que presentara tres prototipos de calidad descriptiva; en primer término los descriptores neutrales o poco favorables, en segundo lugar los descriptores emblemáticos o simbólicos y, finalmente, los que designan funciones. En consecuencia, si los grupos remodelan la realidad ellos deberán disociar los elementos neutrales del resto de los descriptores para utilizar, finalmente, a los emblemas y las funciones asociadas con la violencia. Véase el cuadro 1.

Cuadro 1. Descriptores de la violencia según algunos habitantes de una Colonia de la Delegación Tláhuac

<i>Neutros</i>	<i>Emblemas</i>	<i>Funciones</i>
VECINOS	INSEGURIDAD	ASALTOS
AMIGOS	AGRESIVIDAD	VIOLACIONES
CASA	ARMAS	MALTRATO

La lista de elementos descriptores de la violencia se limita a nueve por razones de simplicidad cognitiva. En otros estudios hemos observado que cuando se utilizan veinte, o quince descriptores, los sujetos encuentran mayores dificultades para elegir y, al mismo tiempo, distinguir el nivel de la discriminación. En la medida en que se utilicen mayor número de descriptores aumentará la probabilidad de que el sujeto confunda las indicaciones y responda con error. Así, de acuerdo con todo lo anterior, se procedió a integrar la lista de nueve elementos, sobre todo considerando las necesidades producidas por las hipótesis de su conformación. La principal indicaría cómo un grupo de personas discrimina y separa las categorías pobremente descriptoras de la violencia. En consecuencia, observar cómo el grupo integra sus descripciones mostrando la relevancia de dos tipos de categorías, unas que fungen como símbolos y otras que señalan funciones.

Otras hipótesis hacían énfasis en la forma cómo los grupos encuentran “sentido” a un tema de relevancia social. Y cómo dicho ‘sentido’ es sensiblemente compartido por otro grupo. De aquí se derivan distintas consecuencias. Cabe destacar la siguien-

te: la producción de 'sentido' acerca de la violencia podría componerse en un sistema de interpretación constituido por referentes comunes. Los referentes se distinguirían por su cualidad algunos son simbólicos¹ y otros son meramente funcionales. Por tanto, el carácter explícito de los referentes propiciaría un flujo comunicacional abierto y difundiría caracterizaciones muy semejantes de un fenómeno, en este caso de la violencia.

Los sistemas de interpretación así producidos, al tiempo que logran consensar el sentido de algo, serían la muestra de cómo los grupos reconstruyen la realidad por la vía de su remodelación.

La violencia: la inseguridad y las armas

En primer lugar se analizan las respuestas de dos grupos. Uno de 30 hombres y otro de 30 mujeres habitantes de la colonia Nopalera, delegación Tláhuac. Sobre un mapa del lugar se eligieron las calles para acudir casa por casa y solicitar la cooperación de los sujetos para responder a la entrevista. Se puede decir, entonces, que las respuestas de los entrevistados son el resultado tanto de las conversaciones en el seno familiar, como de las opiniones que cada una comparte con los miembros de otras familias, vecinos o conocidos del lugar que habitan.

Véase en primer término el grafo producido por las mujeres en la figura 1. En la imagen aparece el denominado árbol máximo con un valor de 3.96. Es decir, un grafo que integra los nueve elementos, vinculados entre sí, expresando un valor de asociación. El valor máximo de asociación correspondería a ocho, considerando las conexiones posibles entre los elementos. Si a cada conexión se le hubiese asignado una proporción de uno, entonces, la suma de ocho veces uno produciría un árbol máximo con un valor de 8.0. Pero, considerando que las conexiones no necesariamente se califican con una proporción de uno, los grafos producidos por las respuestas de las personas tienen que obtener cualquier valor entre cero y

¹ Puede revisarse a este respecto la teoría del núcleo de una representación social en Abrieu, C., *Pratiques et représentations*, PUF, 1994, ésta incorpora también en el ámbito del núcleo de una representación a elementos simbólicos y funcionales. En este caso, de ellos depende el significado o, el sentido, del contenido de una representación.

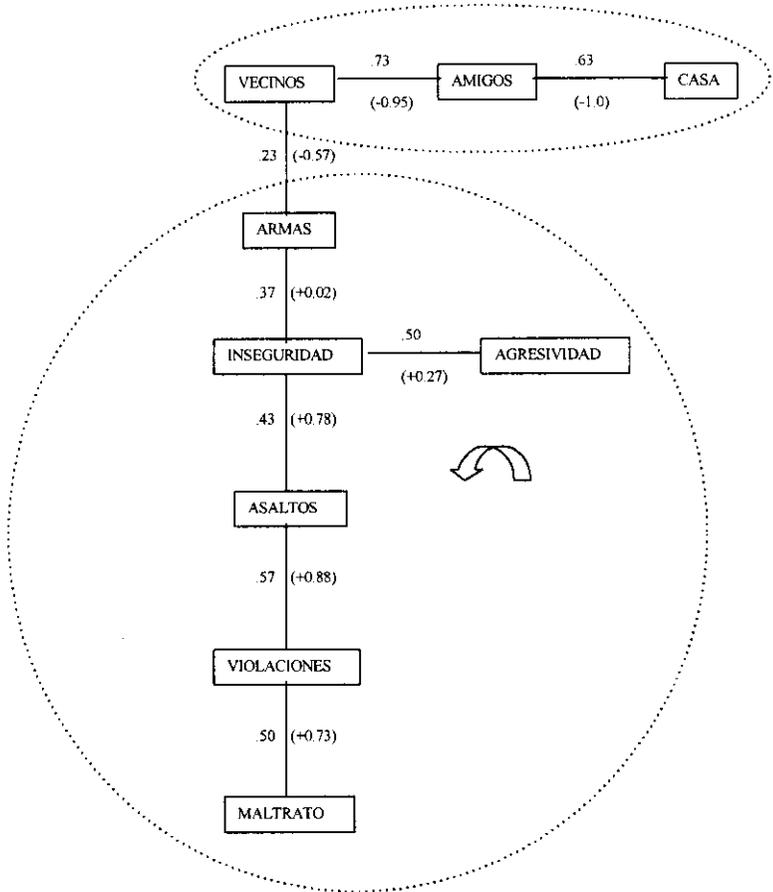
ocho. Esto es así debido a que las proporciones que estiman las personas dependen de su habilidad y apreciación para evaluar un tema. En este ejemplo, las proporciones recorren un intervalo que va del 23% al 73%; como puede inferirse, un valor de 100% en una conexión indicaría un consenso total en las respuestas de los sujetos hacia los elementos asociados. Pero un valor de 100 % tendría que activar nuestras sospechas para considerar semejante consenso como un caso realmente excepcional. De ese modo, el valor de este grafo, 3.96, casi logra colocarse en el 50% del valor ideal que es de 8.0. Las diferencias de opinión y de estimación entre las personas encuestadas, acerca de la importancia de cada descriptor para la caracterización de la violencia, propician una valoración a la baja en la organización del conjunto de los elementos. Tal parece que hay un proceso de búsqueda de sentido orientado por una multiplicidad de apreciaciones y versiones, acerca de lo que es importante para un tema, pero las cuales coexisten en un ambiente repleto de contradicciones.

Ahora puede analizarse el conjunto de las piezas. Nótese en la figura lo siguiente: la estructura de los nueve descriptores puede subdividirse en dos bloques. Pero en este ejemplo, la subdivisión coincide con el mínimo valor de asociación [0.23] entre los elementos. Hablando en forma figurada decimos que esta conexidad de bajo valor de asociación es una ruptura entre dos tipos de bloques. El bloque superior está integrado por aquellos descriptores “neutros” o poco favorables con respecto a la descripción del fenómeno de la violencia. El bloque inferior está integrado por los elementos simbólicos y funcionales. Estos últimos son utilizados para modelar a la violencia.

La separación o ruptura en dos bloques nos permite observar la actividad de diferenciación que hace este grupo en la calidad de los descriptores. Hay una línea demarcatoria entre ellos que, con algún grado de certeza, funciona como una referencia con la cual se establecen los que son útiles para la descripción de la violencia y aquellos que prácticamente están alejados del tema. Además, si se observa el bloque superior, los porcentajes de asociación entre estos descriptores son del orden de 73% y del 63%. Esto significa que mayoritariamente el grupo disocia y asigna a un bloque los elementos neutros. Y las evaluaciones correspon-

Figura 1. Violencia

ARBOL MÁXIMO: VIOLENCIA
GRUPO: COL. LA NOPALERA
SEXO: FEMENINO
VALOR: 3. 96
n=30



dientes prácticamente alcanzan el valor de (-1.0) siguiendo una escala de medición que va de (-1), pasando por cero (0), hasta (+1). Es clara la tendencia del grupo para separar lo que es poco útil para describir la violencia.

El bloque inferior queda, entonces, integrado por el conjunto de elementos útiles en la descripción. Si observamos la figura con detalle tiene que hacerse énfasis en lo siguiente: el descriptor < inseguridad > tiene tres conexidades. Ésta es la caracterización de la violencia reproducida por los medios. “Vivimos un clima de inseguridad”, podría ser el eslogan. La < inseguridad > se ha convertido en una categoría popular puesto que los grupos repiten los mensajes y las comunicaciones. Pero lo que debe llamar nuestra atención es la forma en que son integrados los descriptores para la caracterización de grupo. Véase que están asociados con el descriptor “inseguridad” tres elementos: armas 37%, agresividad 50% y asaltos 43%.

Sin embargo, atiéndase a la singularidad de la siguiente relación < armas, inseguridad, agresividad >; por la calidad de sus integrantes conforma una figura de corte simbólico de la violencia. Ahora bien, por otra parte, la relación < asaltos, violaciones, maltrato > por la calidad de los elementos conforma una descripción funcional de la violencia. Es así como, para este grupo de mujeres de la colonia Nopalera, se constituye claramente un movimiento que va de lo simbólico a lo funcional en el ejercicio de describir cómo es la violencia. Véanse señales indicadoras en la figura 1.

El criterio para saber si entre todos los descriptores hay alguno que sobresalga es según el número de conexidades que logra alcanzar un elemento. Para poder establecer cuál descriptor tiene más conexidades se usa una técnica de ubicación conocida como el filtro. Las filtraciones son agrupamientos o “cliques” que las personas señalan como dignas de consideración en la singularización del tema. De esta manera si se somete el grafo a la técnica de “filtraciones de tres” es posible observar que el descriptor < asaltos > alcanza cuatro conexidades. Esto lo convierte en un elemento destacado, pues actúa como la mediación entre el carácter emblemático y funcional de la violencia. Entonces se puede coleccionar lo siguiente: las personas modelan lo que entienden del asunto

to de la violencia invocando “lo que se ve”, es decir, la violencia se objetiva en los asaltos. Esto no es extraño, todos los días se sabe de atracos cometidos, se sabe de alguien conocido que ha sufrido un asalto, se tiene noticia de la cantidad de asaltos que ocurren a cualquiera, independientemente de que se trate de una casa habitación o una empresa o un automóvil. La popularidad del descriptor < asaltos > para denotar la violencia, desde la perspectiva de este grupo, estriba en la recurrencia de los hechos y en lo que esto simboliza como prueba de lo que ella es. La constatación² de “lo que se ve” es un mecanismo inductor del modelo con el cual se objetiva la violencia.

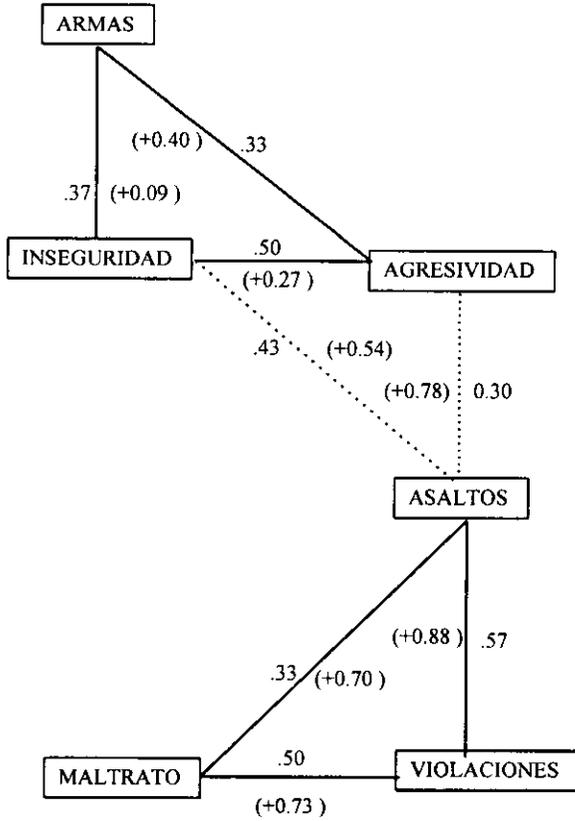
La siguiente figura 2 muestra los “cliques” producidos por el grupo. De ellos se puede deducir que por lo menos el 30% de los entrevistados utiliza en su descripción los seis elementos. Si la cantidad de entrevistados se incrementa, o se reduce, entonces ocurre un efecto de focalización hacia dos o tres descriptores. El primer plano de la figura agrupa a todos los descriptores simbólicos: < armas, inseguridad, agresividad > . En cambio, el clique colocado en la parte inferior agrupa a todos los descriptores funcionales: < maltrato, asaltos, violaciones > . Sin embargo, debe notarse que las valoraciones de los sujetos, indicadas entre paréntesis en la figura, son mucho más altas y coherentes en el agrupamiento de los elementos funcionales que las del agrupamiento de los descriptores simbólicos. Este detalle se puede ofrecer como parte del argumento para explicar la tendencia de las personas a juzgar por “lo que se ve”. En consecuencia, la violencia así percibida está, en principio, determinada por sus funciones o acciones.

El juzgar sólo por las apariencias coloca a un grupo en una posición ingenua. El trabajo, ahora clásico, de Heider (1958) ha servido como impulso para denominar a esta forma de proceder como “psicología ingenua”. Cabe preguntarse si ésta constituye la forma prioritaria de proceder de los grupos y las personas cuando enjuician, valoran y critican algún acontecimiento. Pero también cabe la pre-

² Hay un dicho popular que expresa: “lo que se ve no se juzga”, en alusión precisamente a este mecanismo inductor de conocimiento de lo real por medio de constatar “lo que se ve”. Ahora bien, esta forma de proceder bien puede ser calificada de “ingenua”, pues el conocimiento riguroso exige, además, otras condiciones.

Figura 2. Violencia

CLIQUE VIOLENCIA
GRUPO: COL. NOPALERA
SEXO: FEMENINO
n=30



gunta del porqué se ha dicho que esta forma de proceder es una forma de conocimiento particular, si al fin y al cabo, se trata de un proceder ingenuo. Este adjetivo no puede entenderse en un sentido peyorativo. La fuerza de los juicios orientados por "lo que se ve", radica en que producen representaciones con las cuales es factible operar con la realidad. De aquí que se haya insistido en la necesidad de definir una representación social por su función (Herzlich, 1982). Éstas facilitan y promueven las comunicaciones y el intercambio de ideas en los grupos y las personas.

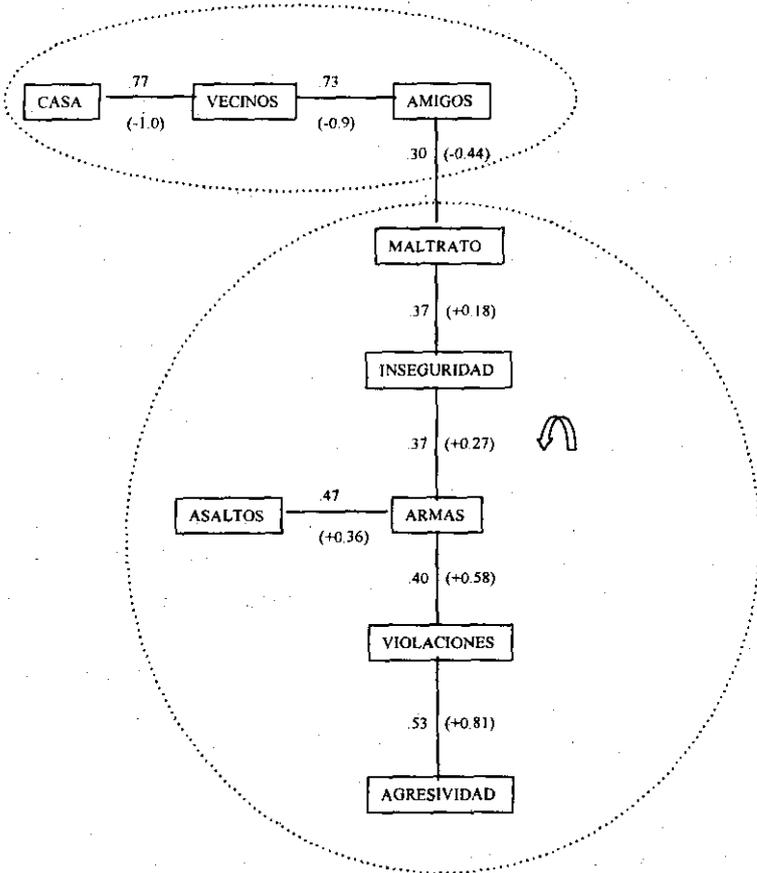
De aquí que podamos decir lo siguiente: la eficiencia de una representación social para operar con la realidad radica en cumplir óptimamente con sus funciones. Pero, al mismo tiempo, con la búsqueda de sentido de lo real. Quizá parezca paradójico pero el buscar sentido de alguna porción de la realidad principia con un movimiento cognoscente impregnado de ingenuidad.

El hecho de que este grupo ponga énfasis en su descripción funcional, entonces, expresa en parte el fluido comunicacional relativo al tema de la violencia y, en parte, el proceso para encontrarle un sentido.

Ahora podemos estudiar el caso de los hombres de la colonia Nopalera (figura 3). Véase la figura con el correspondiente árbol máximo con un valor de 3.94. Lo primero que tiene que ser observado es la separación de la estructura en dos bloques. Como en el caso anterior la ruptura involucra una conexidad de menor valor. El bloque superior está conformado por la asociación < casa, vecinos, amigos >, es decir, se trata de elementos poco útiles para describir el tema. Nótese que también para este bloque los porcentajes de asociación son del orden del 73% y del 77%. Es decir, las personas muestran una tendencia común al aglutinar en un espacio particular los descriptores neutros o desfavorables para la descripción de la violencia. Este movimiento de diferenciación es, tal vez, un indicio adicional del proceso de objetivación. Pues se hace objetivo lo que es susceptible de ser clasificado. Además, téngase en cuenta que si el todo organizado constituye un sistema referencial, entonces, la marcha hacia la objetivación de las características de la violencia por el ejercicio mismo de clasificación hace que tales referencias sean explícitas; nada hay oculto en el proceso de objetivación. Debido a la activa-

Figura 3. Violencia

ÁRBOL MÁXIMO: VIOLENCIA
GRUPO: COL. LA NOPALERA
SEXO: MASCULINO
VALOR: 3.94
n= 30



ción de este proceso, que da cuenta de la información, es que los referentes son explícitos. No hay lugar para una interpretación de los “referentes ocultos” (Uribe *et al.*, 1997) pues, de ser así, significaría una flagrante contradicción en el proceso de constitución de una representación social.

Entonces, como resultado de la clasificación producida por los hombres podemos establecer que las características principales de la violencia involucran —como ocurre en el grupo de mujeres— a los descriptores simbólicos y funcionales. Pero aquí el elemento que aparece con tres conexidades es <armas>. Se trata de un descriptor simbólico. Sin embargo, cabe destacar que la asociación <armas, inseguridad>, funciona en este grupo como un referente desde el cual se incorporan los descriptores <asaltos>, <violaciones> y <maltrato>.

La función integradora del par asociado <armas, inseguridad> se deduce de los resultados producidos por la técnica de filtración explicada con anterioridad.

Obsérvese el clique correspondiente (figura 4). Así, para un rango que va del 33% hasta el 47% de los entrevistados, las características comunes de la violencia involucran a cuatro descriptores, dos funcionales y dos simbólicos. En el segundo plano puede observarse el par <armas, inseguridad> también asociado con el descriptor <maltrato>. Visto en forma global aquel par de elementos simbólicos se asocia con los tres descriptores funcionales, pero el vínculo se debilita con la asociación de <inseguridad, armas, maltrato> porque las evaluaciones (valores entre paréntesis) hacia los pares implicados tienden a languidecer.

Sin embargo, la forma de operar el modelo por parte del grupo de los hombres de la colonia de la delegación Tláhuac hace que ellos pongan énfasis en la utilización de cinco descriptores, véase la figura 5. Esta versión de la violencia hace destacar el par de elementos <inseguridad, armas> pues éstos alcanzan hasta cuatro conexidades. En este caso hay una convergencia de este par —que es meramente simbólico— hacia las funciones. En este esquema no aparece el descriptor <agresividad> porque su ubicación es inestable, es decir, en un momento dado puede estar asociado con cualquiera de las tres funciones de la violencia esto es, <asaltos, agresividad>, <maltrato, agresividad> o bien <violaciones, agresividad>.

Figura 4. Violencia

CLIQUE VIOLENCIA
GRUPO: COL. NOPALERA
SEXO: MASCULINO
n=30

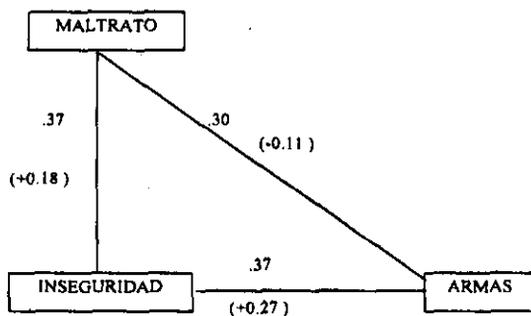
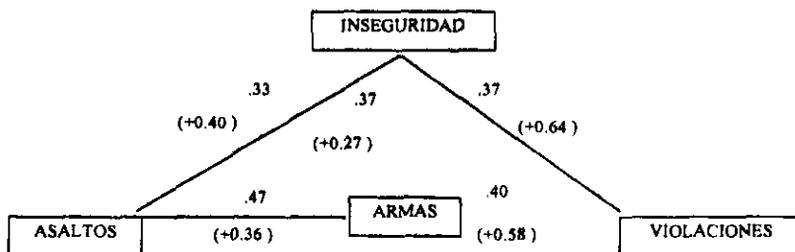
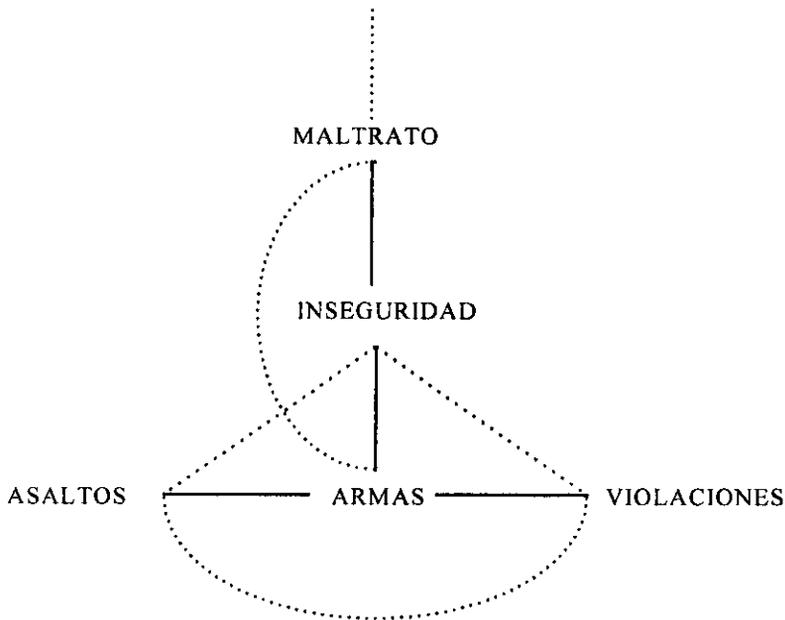


Figura 5. Esquema figurativo



El 30% de los entrevistados convergen en esta caracterización de la violencia. El esquema muestra los cúmulos rígidos que están contenidos en el árbol máximo. La importancia de los descriptores estriba en la cantidad de conexiones que activan. Las líneas punteadas indican las posibles conexiones para cada uno de los descriptores. Según este grupo el par <inseguridad, armas> puede conectarse cuatro veces con otros elementos. Por lo tanto, se puede decir que la tercera parte de los entrevistados, en algún momento, utiliza estos cinco descriptores para producir su versión de la violencia.

Jerarquía de los referentes de la violencia

Como una vía para contrastar las observaciones precedentes se procedió a diseñar un cuestionario de evaluación de la importancia del conjunto de elementos propuestos para caracterizar la violencia. En él simplemente se presenta a los entrevistados la lista de los descriptores de la violencia integrados en forma aleatoria. Se les pide que evalúen, sobre una escala que va de cero a cien, la importancia de cada descriptor para caracterizar el tema. Las respuestas de los sujetos se pueden organizar de forma jerárquica, es decir, cada uno de los elementos evaluados ocupa una posición, según su importancia, y se colocan del primero al noveno lugares. Además se calcula una comparación de las evaluaciones de los sujetos —transformadas en porcentajes— sobre la base de la curva normal. Se obtiene, también, un valor de probabilidad que indica las diferencias de las calificaciones hechas por los grupos. Para tal efecto se integró una muestra³ intencional de 100 sujetos —50 hombres y 50 mujeres— independiente de las utilizadas anteriormente para la producción de los grafos correspondientes.

Obsérvese el cuadro 2. En él se muestran los resultados del cuestionario de evaluación jerárquica. Véase el descriptor que ocupa el primer lugar, y también obsérvese los últimos tres lugares. Tanto los hombres como las mujeres consideran al elemento < asaltos > como el primer lugar en importancia. Inmediatamente, ocupando las posiciones 2º, 3º y 4º se colocan los descriptores emblemáticos para describir la violencia.

Las probabilidades asociadas con cada calificación, tanto de los hombres como de las mujeres, son lo suficientemente altas para indicar que ambos grupos coinciden en sus respectivas evaluaciones asignadas para cada uno de los descriptores.

³ La muestra total involucró a 190 sujetos distribuidos de la siguiente manera: 30 personas para producir los descriptores; 60 sujetos para elaborar los grafos de caracterización y, finalmente, 100 personas para responder el cuestionario de evaluación y jerarquía de los descriptores de la violencia.

Violencia

Cuadro 2. Comparación estandarizada de proporciones

Hombres y mujeres de una colonia de la delegación Tláhuac (n=100). Aparece la jerarquía de los descriptores de la violencia, la evaluación hecha por cada grupo y un valor de probabilidad asociado. Este último indica el consenso entre los grupos.

Jerarquía	Descriptor	Proporción		Probabilidad
		Hombres	Mujeres	
1°	ASALTOS	0.829	0.830	0.99
2°	AGRESIVIDAD	0.791	0.794	0.97
3°	ARMAS	0.746	0.757	0.89
4°	INSEGURIDAD	0.734	0.751	0.85
5°	VIOLACIONES	0.645	0.642	0.98
6°	MALTRATO	0.625	0.613	0.90
7°	CASA	0.452	0.430	0.83
8°	AMIGOS	0.297	0.277	0.82
9°	VECINOS	0.292	0.294	0.98

Los resultados obtenidos por la prueba de comparación de proporciones coinciden con las observaciones hechas por los grafos. Los sujetos hacen una clara diferenciación entre los descriptores neutrales, o poco favorables, de aquellos que pueden resultar más convenientes para describir la violencia. Pero también puede constatare la tendencia de los grupos a juzgar el tema por "lo que se ve". El descriptor <asaltos> deviene una señal reconocida por los entrevistados para orientar los pensamientos colectivos sobre la violencia. Se trata de un criterio de justificación de conocimiento cuando se trata de establecer lo que la violencia es. Sin embargo, el despliegue cognoscitivo no se reduce solamente a este mecanismo. Los descriptores emblemáticos incorporan la presencia simbólica que sirve de contexto a la representación social; ellos están ligados a rasgos culturales los cuales se invocan para insertar el objeto en las relaciones sociales de las personas y los grupos. De acuerdo con Doise (1992), el anclaje de una representación podría ocurrir en los diferentes niveles de explicación de la géne-

sis del proceso psicosocial. Así la integración del objeto de representación en la vida cotidiana de los sujetos involucra las relaciones intraindividuales, las interindividuales, las del intergrupo y el nivel sociopsicológico. Sea esto mediante la producción de actitudes, o por la transformación de éstas en categorizaciones sociales o atributos, o bien, mediante el establecimiento de rasgos culturales respecto de los cuales los individuos se posicionan en el cuerpo social.

La réplica: la violencia objetivada como símbolos y funciones

¿Cómo procedería otro grupo? ¿Los procesos de construcción del modelo de la violencia seguirían los mismos pasos que en el caso anterior? Con el fin de someter a prueba los supuestos anteriores acerca de la producción de la representación social de la violencia se ha diseñado una intervención en otra comunidad. Para tal efecto se hizo trabajo de campo en la colonia Lomas de Santa Cruz Meyehualco, de la delegación Iztapalapa. Se entrevistaron 30 mujeres y 30 hombres.⁴ Se siguieron los mismos procedimientos que en el ejemplo anterior. La muestra fue de tipo intencional, pues hubo personas que declararon abiertamente su negativa a participar en las entrevistas.

Véase la figura 6. Nuevamente puede observarse la separación que realizan los entrevistados entre la calidad de los descriptores. Aquellos que son neutros o poco favorables se ubican en el bloque superior. Los repuestas de los sujetos que así lo establecen son del orden del 63% al 77%.

En la parte inferior de la estructura son colocados los descriptores funcionales y simbólicos de la violencia. También se puede observar un movimiento convergente de los elementos simbólicos (inseguridad, armas, agresividad) hacia los descriptores funcionales. En la figura 7 se pueden observar las subagrupaciones de tres designadas por los sujetos. Hay dos planos, en el primero

⁴ Para este caso la muestra fue de 160 sujetos. Sesenta para producir los grafos y 100 para la comparación de las evaluaciones respectivas.

Figura 6. Violencia

ARBOL MÁXIMO: VIOLENCIA
GRUPO: LOMAS DE SANTA CRUZ
MEYEHUALCO
SEXO: FEMENINO
VALOR: 3.84
n=30

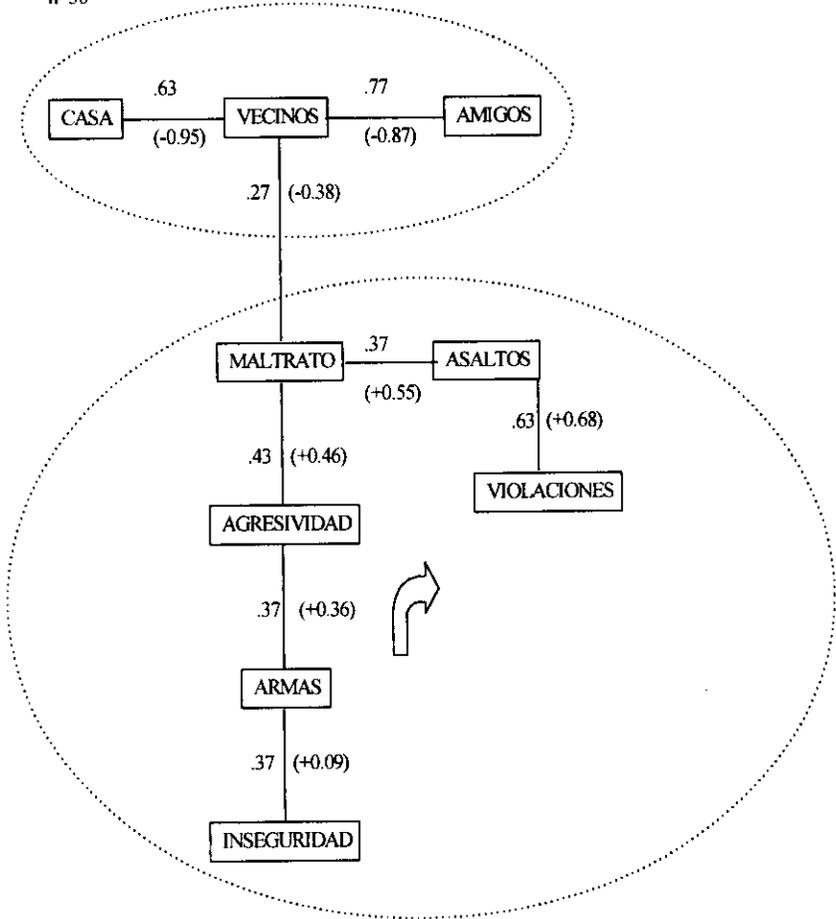


Figura 7. Violencia

CLIQUE VIOLENCIA
 GRUPO: LOMAS DE SANTA CRUZ
 MEYEHUALCO
 SEXO: FEMENINO
 n=30

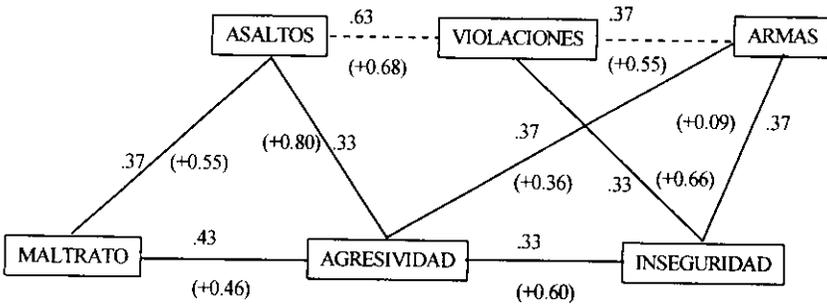
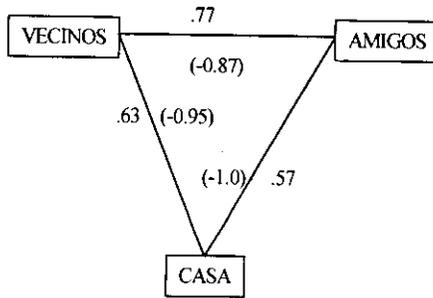


Figura 8. Violencia

ARBOL MÁXIMO. VIOLENCIA
 GRUPO: LOMAS DE SANTA CRUZ
 MEYEHUALCO
 SEXO: MASCULINO
 VALOR: 3.44
 n=30

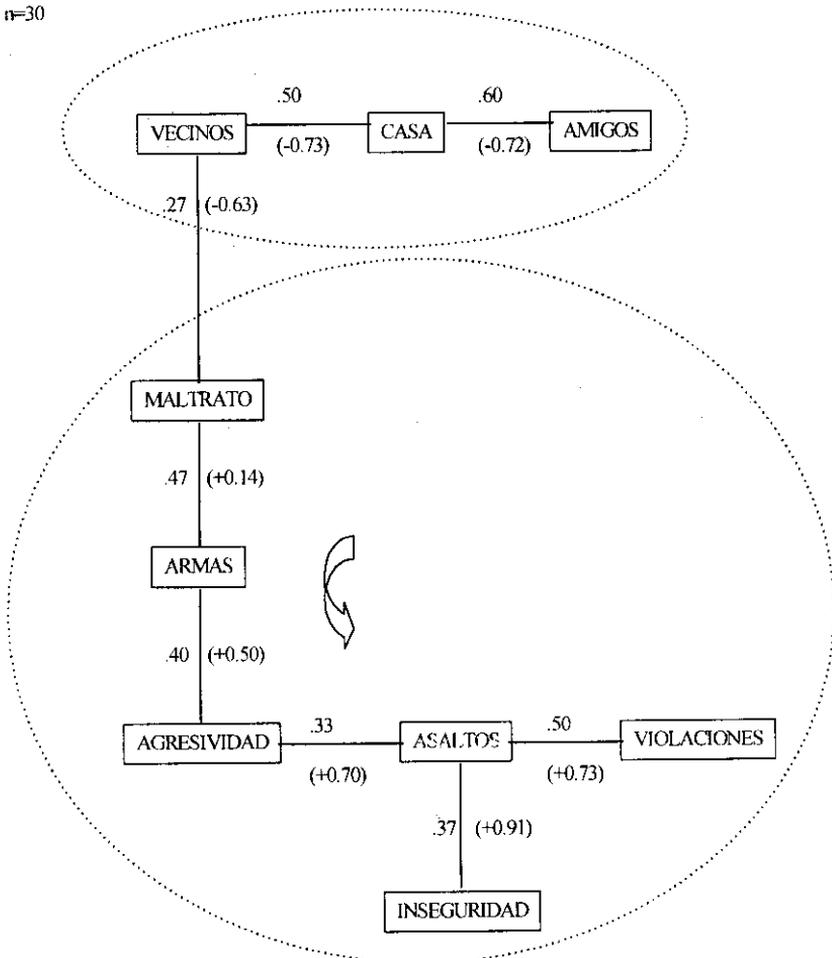
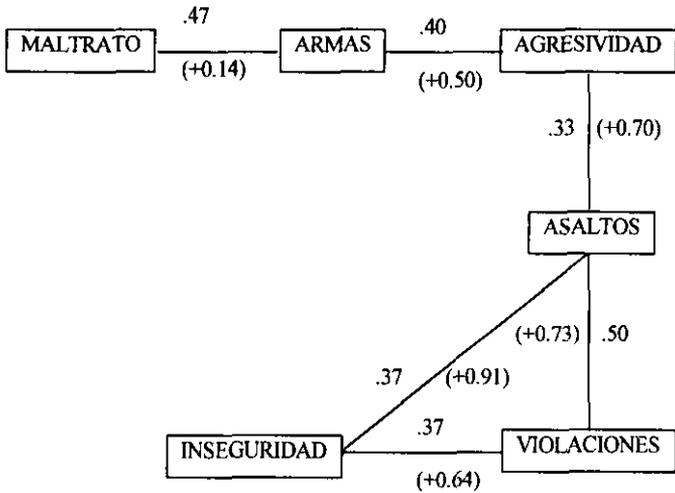
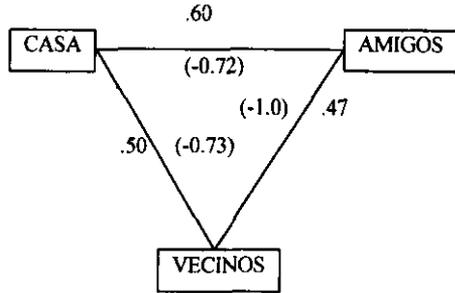


Figura 9. Violencia

CLIQUE VIOLENCIA
 GRUPO: LOMAS DE SANTA CRUZ
 MEYEHUALCO
 SEXO: MASCULINO
 n=30



puede constatarse la unión de los elementos neutrales, y en el segundo la convergencia mencionada.

El caso de los hombres de la colonia Lomas de Santa Cruz Meyehualco comparte, en relación con el grupo masculino del ejemplo anterior, el hecho de intercalar los descriptores, unos y otros, y al operar de esta manera se produce un énfasis en la perspectiva funcional de la modelación respectiva (véase figura 8).

Por supuesto, también hay una clara separación entre los descriptores apropiados para describir la violencia y los que no tienen alguna relación explícita y directa. Obsérvese en la figura el bloque superior: se han colocado en este subagrupamiento entre el 50% y el 60% de las respuestas.

Si se estudia con detenimiento la figura 9 se puede constatar la unión de los elementos neutros o poco relacionados con la violencia en el primer plano; a su vez, en el segundo plano se muestra la relación triangular entre un elemento simbólico (inseguridad) y dos funcionales (asaltos y violaciones). La preponderancia de dos partes funcionales contra una parte simbólica implica, así, una inclinación a favor del sentido pragmático del tema.

Con todo esto podemos establecer las semejanzas de las dos comunidades en la forma de proceder a la remodelación común del tema de la violencia: por un lado la muestra de personas habitantes de la colonia Nopalera de la delegación Tláhuac y, por el otro, la muestra de personas habitantes de la colonia Lomas de Santa Cruz Meyehualco de la delegación Iztapalapa. Ambos grupos —sin mediar acuerdo directo entre ellos— objetivan la violencia mediante la integración de elementos simbólicos y funcionales. Asimismo la violencia es eficientemente clasificada si hay una convergencia de lo simbólico con lo funcional.

Por otra parte, los resultados de la prueba de comparación estandarizada de las evaluaciones de hombres y mujeres presentan el mismo ordenamiento jerárquico que en el ejemplo anterior (véase cuadro 3).

Cuadro 3. Comparación estandarizada de proporciones

Hombres y mujeres de una colonia de la delegación Iztapalapa, (n=100). Aparece la jerarquía de los descriptores de la violencia, la evaluación hecha por cada grupo y un valor de probabilidad asociado. Este último indica el consenso entre los grupos.

<i>Jerarquía</i>	<i>Descriptor</i>	<i>Proporción</i>		<i>Probabilidad</i>
		<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	
1°	ASALTOS	0.76	0.85	0.2502
2°	INSEGURIDAD	0.73	0.81	0.3422
3°	AGRESIVIDAD	0.69	0.75	0.5028
4°	ARMAS	0.65	0.73	0.3898
5°	VIOLACIONES	0.47	0.75	0.0040
6°	MALTRATO	0.38	0.50	0.2262
7°	VECINOS	0.24	0.34	0.2714
8°	AMIGOS	0.28	0.19	0.2938
9°	CASA	0.26	0.17	0.2758

Sin embargo, las probabilidades asociadas con las evaluaciones de los grupos a cada descriptor muestran el pobre nivel de consenso entre hombres y mujeres. Véase el caso del elemento "violaciones". Mientras que para las mujeres es un elemento importante, para los hombres la apreciación está devaluada. Es posible que esto refleje características de las relaciones endogrupo para el caso de la mujeres y de tipo exogrupo para el caso de los hombres. Es decir, la violación es un ataque hacia las mujeres, activa la solidaridad entre ellas, fortalece las relaciones del grupo. En cambio, desde la perspectiva de los hombres puede entenderse esto como un hecho concerniente al grupo de mujeres. Cabe hacer énfasis en lo siguiente: tanto el grupo de personas de la delegación Tláhuac como el de las personas de Iztapalapa comparten el sentido de la jerarquía de los descriptores, pero mientras que en el primer grupo hay un consenso abrumador entre ellos, en el segundo caso las diferencias entre hombres y mujeres son notorias, probablemente esto se deba a características peculiares del grupo, por ejemplo, una menor integración entre los vecinos, dado que muchos de ellos tienen poco tiempo de vivir en la colonia.

El anclaje de la representación

¿Cómo se inserta en la vida cotidiana de los sujetos la representación de la violencia? De acuerdo con las propuestas de Doise (1992) el anclaje es la manera como los sujetos utilizan las representaciones sociales para ubicarse en relación con el campo social. En forma particular el anclaje descifra las significaciones que rigen las relaciones simbólicas entre los actores sociales. Es factible suponer que las significaciones pertenecientes a una representación social estén superpuestas en significaciones más generales a partir de las cuales se regulan o se definen las posiciones, o los tipos de relación, de los sujetos en un determinado campo social, por ejemplo, el ámbito sexual, la política, los grupos, la familia o la violencia entre otros.

Se diseñaron cuestionarios específicos organizados por las respuestas y comentarios de los sujetos entrevistados. Según el análisis de contenido (Bardin, 1986) de algunas entrevistas se averiguó que las personas articulaban la violencia en diferentes niveles: el intraindividual e interpersonal, el nivel del intergrupo, el nivel psicosocial y el sociológico. Para asentar estos tipos de creencias se utilizó como referencia la noción de los niveles de explicación psicosocial y su articulación (Doise, 1982). De esta manera se estableció que los significados de la violencia están superpuestos en creencias generales acerca de la naturaleza de los grupos, aspectos simbólicos y cultura, características individuales o problemas sociales y económicos (véase cuadro 4).

Cuadro 4

En el cuadro aparecen distintas creencias sobre la violencia y sus respectivos niveles de explicación

CREENCIA	NIVEL DE EXPLICACIÓN
"Las armas son compañeras ideales de la violencia"	Cultural, simbólico
"Las calles son inseguras"	Intergrupo
"El desempleo provoca violencia"	Sociológico
"La violencia se produce en la T.V."	Cultural, simbólico
"Los chamacos educados con golpes, cuando crecen, se desquitan golpeando a otros".	Intraindividual-interpersonal

Se pidió a los sujetos (60 personas de la colonia Nopalera y 60 personas de la colonia Lomas de Santa Cruz Meyehualco)⁵ que evaluaran cuál de las creencias podría ser la explicación más adecuada de la violencia. Obsérvese el cuadro 5.

Cuadro 5. Violencia

Comparación estandarizada de proporciones. Hombres y Mujeres de la Colonia de la Delegación Tláhuac, (n = 60). Aparece la jerarquía de las afirmaciones de la violencia, la evaluación hecha por cada grupo y un valor de probabilidad asociado. Este último indica el consenso entre los grupos.

<i>Jerarquía</i>	<i>Descriptor</i>	<i>Proporción</i>		<i>Probabilidad</i>
		<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	
1°	“Las armas son compañeras ideales de la violencia”	0.9366	0.9467	0.87
2°	“Las calles son inseguras”	0.8633	0.85	0.88
3°	“La violencia se reproduce “Los chamacos educados con golpes, cuando crecen se desquitan golpeando a otros”	0.8433	0.78	0.54
4°	“El desempleo provoca violencia”	0.8466	0.7733	0.47
5°		0.7666	0.6533	0.25

Las respuestas del grupo de la colonia Nopalera colocan en primer lugar la creencia referida al nivel simbólico y cultural. Es decir, tiene primacía el armamentismo o la facilidad con que las armas se consiguen, esto se relaciona de manera directa con la violencia. Cualquier sujeto armado puede actuar con impunidad. En segundo lugar aparecen las creencias referidas al nivel del intergrupo; en las calles las bandas de ladrones, los grupos de pandilleros, las rivalidades entre los jóvenes, retroalimentan la violencia y aseguran la impunidad. Cabe destacar que el consenso entre los entrevistados es muy significativo. Para el resto de las creencias las diferencias entre hombres y mujeres es notoria.

⁵ La muestra fue intencional, se integró con 120 sujetos, hombres y mujeres. Se trata de una muestra adicional para indagar acerca de las características del anclaje.

Obsérvese ahora el cuadro 6. Se trata de las respuestas del grupo Lomas de Santa Cruz Meyehualco. Otra vez aparece en primer lugar la creencia concerniente al nivel simbólico y cultural. Así mismo en segundo lugar aparece el nivel del intergrupo. Pero las diferencias de la valoración respectiva entre hombres y mujeres es notoria. Por otra parte, la creencia mencionada en tercer lugar destaca un consenso discreto entre los entrevistados. Se trata del nivel intraindividual y/o interpersonal. Es decir, la violencia se aprende por experiencias en la infancia, en el trato o por aprendizaje.

Cuadro 6. Violencia

Comparación estandarizada de proporciones. Hombres y mujeres de una Colonia de la delegación Iztapalapa (n=60). Aparece la jerarquía de las afirmaciones de la violencia, la evaluación hecha por cada grupo y un valor de probabilidad asociado. Este último indica el consenso entre los grupos.

Jerarquía	Descriptor	Proporción		Probabilidad
		Hombres	Mujeres	
1°	"Las armas son compañeras ideales de la violencia"	0.88	0.96	0.2542
2°	"Las calles son inseguras"	0.83	0.92	0.2846
3°	"Los chamacos educados con golpes, cuando crecen se desquitan golpeando a otros"	0.82	0.87	0.6170
4°	"El desempleo provoca violencia"	0.76	0.83	0.4592
5°	"La violencia se reproduce en la televisión"	0.70	0.80	0.3686

Las creencias relativas a la violencia como realidad virtual, transmitida fundamentalmente por los medios de comunicación, así como la violencia asociada con la creencia del desempleo como un factor social detonante de crisis y frustraciones, son aspectos que se colocan en las últimas posiciones y que reflejan un alto índice de desacuerdo entre hombres y mujeres. Cabe destacar

que las probabilidades, indicadoras de la falta de consenso, son muy parecidas en ambos grupos.

Las significaciones de la representación social de la violencia están reguladas por creencias asociadas con la exaltación del armamentismo, la naturaleza estereotipada de las acciones de los grupos o, en última instancia, por el legado proveniente de la vida familiar y el aprendizaje.

Conclusiones

Como ha podido verse la representación social es un remodelaje de la realidad. Los grupos construyen y reconstruyen modelos que sirven como procedimientos para la interpretación de un objeto, en este caso, la violencia. Los contenidos de la representación en tanto que son referentes públicos y explícitos son clasificables, es decir, son materia del proceso de objetivación y familiarización colectivas.

En virtud de los hechos y significados achacados, la violencia, según la gente que ha participado en este estudio, está imbricada en la depauperación de la vida grupal, en la costumbre de maltratar a los hijos, en el vivir con el hábito de la agresión intrafamiliar, en la exaltación simbólica de la misma por cualquier mediación comunicacional.

Si como sostiene Moscovici (1988) toda representación social familiariza lo extraño con base en las categorías de nuestra cultura, entonces, las creencias que la gente une con los contenidos de la representación de la violencia presentan figuras de nuestra forma de ser, de sentir, de vivir. De esta manera, los supuestos, distribuidos colectivamente, concernientes a la familia, a la calle, a la comunicación simbólica son los depositarios y al mismo tiempo el eco de la violencia desde el punto de vista de la vida cotidiana.

Bibliografía

- Abric, Jean-Claude (1994) *Prácticas sociales y representaciones*. PUF, París.
- Bardin, L. (1986) *Análisis de contenido*. Akal, Madrid.
- Degenne, A. y Vergès, P. (1984) "Introducción al análisis de similitud", en: González de Alba, *Teoría de los grafos en las ciencias sociales*, UNAM, México
- Doise, William (1982) *L'explication en psychologie sociale*. PUF, París.
- Doise, William (1992) "L'ancrage dans les études sur les représentations sociales", *Bulletin de Psychologie*, núm. 45 pp. 189-195.
- Heider, F. (1958) *The psychology of interpersonal relations*, Wiley, Nueva York.
- Herzlich, C. (1982) "La representación social", en : Moscovici (ed.) *Introducción a la psicología social*, Planeta, Barcelona.
- Jodelet, D., (1986) "La representación social: fenómenos, concepto y teoría", en S. Moscovici (ed.) *Psicología social. Pensamientos y vida social, psicología social y problemas sociales*, Paidós, España.
- Moscovici, S. (1984) "The phenomenon of social representations", en R. Farr y S. Moscovici (eds.), *Social representations*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Moscovici, S. (1988) "Notes towards a description of social representations", *European journal of social psychology*, vol. XVIII, John Wiley & Sons, Ltd., pp. 211-250.
- Moscovici, S. (1994). "The Social representation and the pragmatic communication", en *Social Science Information*, vol. 33, núm. 2, SAGE, Thousand Oaks C A, Londres y Nueva Delhi, pp. 163-177.
- Uribe, F., et al. (1997) "En torno de la democracia en México una caracterización", en F. Uribe (coord.), *Los referentes Ocul-tos de la psicología política*, UAM-I, México.